

EVELYN GROESBEECK MITCHELL (1879-1964)

Se conocen pocas cosas de los primeros años de Evelyn Mitchell; ni los nombres de sus padres ni el lugar de nacimiento, aunque se sabe que el 23 de junio de 1898 se graduó en el *East Orange High School* de New Jersey, cerca de Nueva York, por lo que parecería probable que hubiera nacido en East Orange. Está registrado que en 1902 estudiaba en la *Cornell University* de Ithaca, en el Estado de Nueva York, donde consiguió el grado de Bachillerato en Artes.

En enero de 1904, el doctor James William Dupree, Cirujano General de Louisiana, y H. A. Morgan, profesor de zoología en la Universidad Estatal de Louisiana, pidieron al profesor John Henry Comstock de la *Cornell University* si podía mandarles un artista entomólogo¹. Así fue como Evelyn trabajó durante seis meses en Baton Rouge con Dupree, un experto en mosquitos y en la transmisión de la fiebre amarilla, tan de moda en aquella época por los recientes descubrimientos que vinculaban los mosquitos con diversas enfermedades².



Evelyn Groessbeeck Mitchell en 1903, cuando era estudiante de la *Cornell University*.

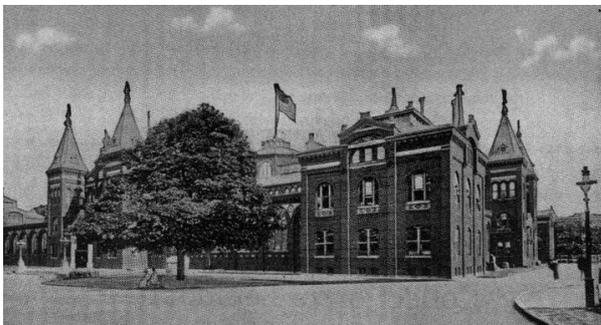
Evelyn residió en la casa de Dupree durante aquel tiempo y él le enseñó a recolectar larvas, obtener adultos vivos, inducirlos a la ovoposición y criar larvas. Dupree conocía perfectamente los tipos de huevos de mosquitos y reconocía sus larvas por la apariencia, sin ayuda de lupas. Mitchell pensó que sería bueno crear una clave clasificatoria para los adultos basada en el color, no existía ninguna en aquel momento, que sirviera para los estudios de campo y condujera rápidamente a determinar el nombre de género y especie con la única ayuda de una lente de mano. Luego comenzó a trabajar sobre una clave dedicada a las larvas, para llegar rápidamente al nombre de especie a partir de los caracteres más prominentes; y también creó una clave para huevos y pupas.

Tras su experiencia entomológica con Dupree, a finales de 1904 Evelyn fue a trabajar como zoóloga al *National Museum of Natural History* de Washington, donde permanecería hasta 1912. Aquel primer año, 1904, ya publicó un artículo científico, probablemente el primero, en *The American Naturalist*, titulado *Oral breathin valves of teleosts*, un extenso estudio de doce páginas con ilustraciones donde hacía referencia a

¹ Comstock era el marido de Anna Comstock, la ilustradora de insectos que también aparece en esta obra.

² James William Dupree nació el 4 de junio de 1842 en Jackson, Louisiana, descendiente de una antigua familia hugonota propietaria de grandes plantaciones. Se doctoró en medicina en la Universidad de Nueva Orleans y durante la Guerra Civil sirvió como cirujano en el Cuerpo de Artillería de Tennessee, al mando del General Bragg. En 1876 se mudó a Baton Rouge, donde practicó la medicina se dedicó al estudio de los insectos. Durante la gran epidemia de fiebre amarilla de 1878, él también sufrió la enfermedad. Fue Oficial de Salud en Baton Rouge y colaboró en la fundación de la Junta Nacional de Salud. A finales de aquel año, no menos de 4.600 personas murieron en Nueva Orleans, 3.000 en el estado de Mississippi y más de 5.000 en Memphis, cuyas pérdidas económicas se valoraron en 15 millones de dólares y significaron la ruina de la ciudad. En total se produjeron alrededor de 120.000 casos de fiebre amarilla en el valle del río Mississippi y murieron unas 20.000 personas. El coste comercial de la epidemia fue incalculable, las ciudades quedaron desiertas y mucha gente murió en el campo y las tierras altas. Se establecieron numerosos puestos de cuarentena y muchos inocentes fueron disparados en su intento por cruzarlos y ponerse a salvo. Dupree dedicó mucho tiempo al estudio de esta enfermedad vírica y cómo se producía la transmisión, convirtiéndose en un experto a nivel internacional. A pesar de anotar cuidadosamente todos sus conocimientos, no llegó a publicar ninguna obra en vida.

las valvas respiratorias de los teleósteos, unos peces óseos, donde incluía claves dicotómicas para identificar diversas familias y sus especies. Sin duda, sus conocimientos sobre la materia eran notables. Evelyn estudiaba en la Universidad George Washington y seguía recolectando y estudiando los mosquitos, hasta que finalmente produjo una serie de claves que incluyó en su tesis y le sirvieron para obtener en 1906 el grado de Máster en Ciencias.



El *National Museum of Natural History* de Washington alrededor de 1900.

En 1901 solo eran reconocidas sesenta y nueve especies de Norteamérica y las Indias Occidentales, las que aparecían en la obra *A Monograph of the Culicidae of the World* del entomólogo británico Frederick Vincent Theobald.

Se hizo evidente para el doctor Leland O. Howard³, entomólogo que trabajaba en el Departamento de Entomología, que todas las especies debían estudiarse cuidadosamente en cuanto a distribución, biología e importancia sanitaria. Esta nueva Monografía, que cubriría el norte y centro de América y las Indias occidentales, se llevó a cabo a partir de 1903 y fue posible gracias a una subvención que el *Carnegie Institution* de Washington ofreció a Howard. En principio solo cubría un período de tres años pero pronto se comprendió que sería insuficiente pues muchas regiones permanecían sin explorar. El trabajo continuó en 1906, 1907 y 1908 gracias a la ayuda de diversas entidades y también por los dos entomólogos asociados con Howard: Harrison G. Dyar y Frederick Knab, que viajaron extensamente en búsqueda de nuevos ejemplares para clasificar. El resultado de este enorme trabajo fue publicado en cuatro volúmenes, entre 1912 y 1917, con el título *The mosquitoes of North and Central America and the West Indies*.

Mitchell estaba empleada en el *National Museum* como ilustradora y también participó en la producción de la Monografía de Howard. Evelyn trabajaba durante los días laborables y los fines de semana marchaba a Nueva Jersey, a casa de sus padres, donde escribió un popular libro, *Mosquito Life. The habits and life cycles of the known mosquitoes of the United States* publicado en 1907, el cual contenía las ilustraciones que había hecho en Louisiana y se acompañaba de las notas de Dupree.

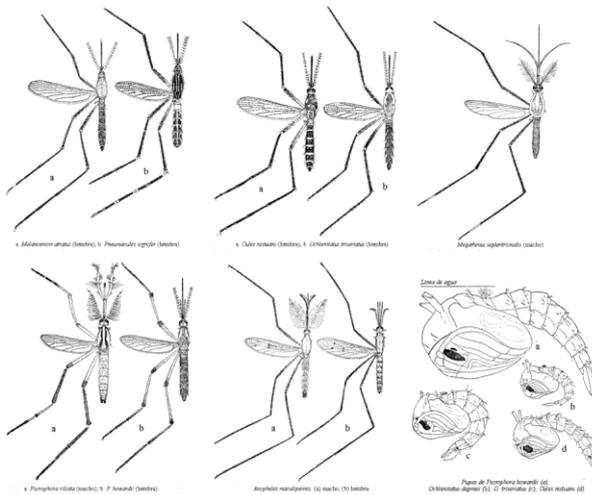
En la introducción de su obra, Evelyn escribió que «el doctor Dupree creía que ningún científico verdadero podía ser tan egoísta como para considerar un campo como preeminente suyo, él trabajaba para la difusión de la verdad y no para su

³ Howard nació 1857 y su familia pronto se mudó a Ithaca, donde conoció a Henry Comstock y estudió entomología con él en el laboratorio de la *Cornell University*. En 1878 fue empleado por el Departamento de Agricultura como entomólogo y en 1894 se convirtió en Jefe de la Oficina de Entomología. Trabajó en la sistémica de himenópteros parásitos y en el control biológico y entomología médica de moscas y mosquitos. Fue profesor de entomología en diversos colegios y universidades, editor de la revista *Insect Life* y autor de tres obras importantes: *Mosquitoes* (1901), donde únicamente se reconocían veinticinco especies estadounidenses; se trataba de un trabajo profusamente ilustrado, en la mayoría de casos con dibujos del propio autor, y en 227 páginas se hacía un repaso sobre lo que se conocía en aquel momento acerca de estos insectos: ciclo biológico, clasificación general y sobre todo las enfermedades que podían transmitir, malaria, fiebre amarilla y filariasis, las conocidas entonces; y la manera cómo combatirlos y eliminarlos; *The Insect Book* (1902), un extenso libro dedicado a abejas, avispas, hormigas, saltamontes, moscas y otros insectos, excepto lepidópteros y coleópteros; y *The House Fly-Disease Carrier* (1911), una excelente obra sobre las enfermedades que transmite la mosca doméstica.

engrandecimiento personal; estaba siempre dispuesto a ayudar y a compartir sus conocimientos. Él me ofreció toda la ayuda que necesitara, incluidas sus notas, sabiendo que no debía preocuparse por recibir un reconocimiento adecuado. Planeamos que lo ayudaría en su libro pero no pudo ser así pues murió en el mes de abril de 1906. Entonces, la Señora Dupree y el Coronel T. F. Boyd, Presidente de la Universidad Estatal de Luisiana, con la aprobación del profesor Morgan, que había sido asistente de Dupree durante un par de años, acordaron entregarme todas sus notas para que las incorporara a mi trabajo.

«Siempre que ha sido posible he reproducido las observaciones tal como él las escribió; y en caso contrario he ofrecido un resumen de los resultados de su larga serie de experimentos que proporcionan muchos datos hasta ahora desconocidos. No se han mostrado todos los dibujos que hice para él por falta de espacio, y la mayoría han sido copiados por mí para la Monografía que la *Carnegie Institution* prepara sobre este tema, donde trabajo en la disección y dibujos de las partes bucales de las larvas.

«En una carta que me envió el Coronel Boyd, una vez fallecido el doctor Dupree, dijo que "él hizo el trabajo de varios hombres; era un trabajador incansable y un hombre de mayor valor y capacidad de la que le fue reconocida"». Mitchell estuvo de acuerdo con aquella afirmación y en la introducción de su obra escribió una memoria sobre la vida de Dupree, aunque «ninguna de mis palabras puede transmitir adecuadamente la fuerza y la dulzura de un personaje que consiguió el respeto y el amor de todos los que lo conocieron».



Algunos de los dibujos de Mitchell aparecidos en su obra *Mosquito Life*.

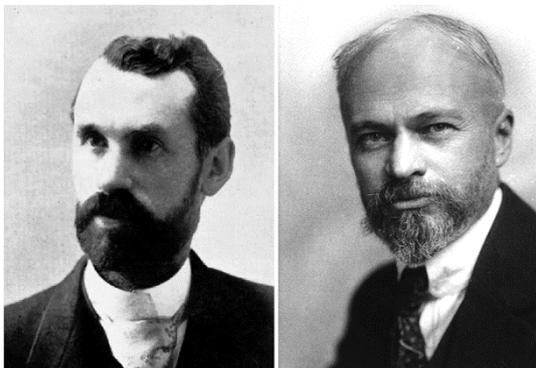
En el prólogo de *Mosquito Life*, Mitchell explicaba que se habían escrito muchas obras sobre mosquitos, tanto en libros como en artículos científicos, pero habían quedado dispersas y los estudiosos de la materia necesitaban un trabajo que condensara todos los conocimientos actualizados: cómo se reproducen, cómo pican, cómo transmiten enfermedades, cuánto tiempo viven y

dónde viven, cómo pueden ser identificados en las diferentes etapas de su vida; y finalmente, lo que no era de menor importancia, cómo podían ser controlados localmente, todo ello explicado en términos comprensibles para un lector no avanzado y donde se omitían los términos técnicos; principalmente, las ilustraciones son dibujos originales de la propia autora realizados para el doctor Dr. Dupree, salvo algunas excepciones. Los dibujos de las partes bucales de las larvas provienen de especies disecadas y las disecciones son también mías. Se ha prestado especial atención a la estructura de los pelos larvales, que sirven para su identificación».

El prólogo terminaba con los agradecimientos «al doctor John B. Smith, del Departamento Estatal de Entomología de Nueva Jersey; al doctor E. P. Felt, del Departamento Estatal de Entomología de Nueva York, por permitirme revisar mis tablas con sus muy completas colecciones de mosquitos, por sus valiosas críticas y sugerencias y por prestarme fotografías; al Señor D. W. Coquillett, del Departamento de Agricultura, por sus muchos consejos útiles y la información variada que recibí mientras

trabajaba en la preparación de mi tesis⁴; y al Profesor H. A. Morgan, del Departamento Estatal de Entomología de Tennessee, por los consejos oportunos que me dio durante la confección del manuscrito».

Un año antes de la publicación del libro de Mitchell, en mayo de 1906, ocurrió una discusión desagradable entre Coquillett y Dyar que tendría consecuencias en el futuro: el entomólogo Henry Skinner, editor de la revista *Entomologist News*, redactó una nota para dar a conocer el trabajo conjunto de Dyar y Knab sobre las larvas de mosquitos culícidos clasificados como organismos independientes. Skinner reconocía que se trataba de un estudio muy interesante, pero hizo notar que las especies eran descritas solamente bajo su forma larvaria, lo cual podría causar muchas confusiones y sinonimias, un «puzzle chino», por lo que esperaba que en la próxima publicación se añadiera información sobre los huevos y la pupa de cada especie. Al mes siguiente apareció una pequeña nota de Coquillett en la misma revista, titulada *Dr. Dyar's Square Dealing*. En ella criticaba la premura y exigencia de Dyar por publicar antes de tiempo su trabajo de clasificación sobre los mosquitos que el entomólogo August Busck, del Departamento de Entomología, trajo de su viaje a las islas caribeñas de Grenada, Trinidad, Tobago, Barbados, Martinica, Dominica, etc.



Izquierda: Daniel William Coquillett (ca. 1896).
Derecha: Hariyson G. Dyar (ca. 1920).

«Los lectores que hayan visto el artículo aparecido en el número de mayo (el comentario de Skinner) sin duda estarán interesados en saber algo sobre las circunstancias que precedieron a la preparación y publicación apresurada del trabajo de Dyar y Knab. Tan pronto como el Sr. Busck regresó de su viaje de recolección de las Indias Occidentales, en otoño pasado, y me entregó los especímenes de mosquitos recolectados, comencé a separar las larvas por especies, con la intención de asociarlas después con las que hubiera criado y convertidas en adultos, identificando definitivamente y de una manera cierta todas las formas de la especie: huevo, larva, pupa y adulto.

»Sin embargo, el doctor Dyar, a quien le había prometido las etapas inmaduras de los mosquitos para escribir la Monografía de Carnegie, comenzó a impacientarse por ellas,

⁴ Daniel William Coquillett (nacido "Coquillette") nació en 1856 en Franklinville, una pequeña comunidad cercana a Woodstock, Illinois. Sus padres eran granjeros, de origen hugonote. Durante sus primeros años ayudó en los trabajos de la granja familiar y empezó a coleccionar y criar insectos, especialmente mariposas y polillas, y en 1880 publicó su primer artículo en *The Canadian Entomologist*.

Sus artículos llamaron la atención de Cyrus Thomas, entomólogo del Estado de Illinois, que lo nombró su asistente. Pero en 1882, Coquillett enfermó, se pensó en un primer momento que se trataba de tuberculosis y la familia decidió vender su granja y marchar al sur de California. Su salud mejoró rápidamente, pronto continuó con sus aficiones entomológicas y al año siguiente empezó a trabajar como entomólogo económico para el Estado de California. En 1885, Charles Valentine Riley, famoso entomólogo que trabajaba en el Departamento de Agricultura de Washington, lo contrató para que estudiara las plagas de langosta que devastaban el norte californiano y más tarde, cuando su familia ya había vuelto a Illinois, en la población de Marengo, fue reclamado para trabajar en Washington, primero a las órdenes de Riley, y cuando éste se jubiló en 1894, a las de Howard. En 1896, Coquillett fue nombrado conservador "honorario" de la colección de dípteros del *National Museum* y sus trabajos taxonómicos sobre este orden aumentaron a partir de aquel momento. En total describió 1.220 especies pertenecientes a setenta y siete familias distintas, escribiendo sobre ellos 124 artículos en revistas especializadas.

exigiendo que se las diera de inmediato; y fue tan persistente y vehemente en sus demandas que ordenó que le entregara inmediatamente este material. Me indicó además que preparara una lista provisional con los adultos criados, lo cual hice, señalando aquellas especies cuya clasificación no tenía clara. Dyar recibió instrucciones de corregir la lista, indicando los casos donde se habían confundido especies bajo un mismo nombre u otras dudas, pero él se negó a hacerlo. En lugar de eso, preparó y publicó apresuradamente el documento al que se hace referencia y puso mis nombres provisionales sin dar ninguna explicación, como si fueran válidos, él fue muy consciente de lo que hacía. Además, en diversas ocasiones omitió el signo de interrogación y en otras transfirió malintencionadamente este signo del nombre de especie, al de género, dando así la falsa impresión que era el género y no la especie sobre lo que yo tenía dudas».



Empleados del *National Museum* alrededor de 1905. Dyar es el tercero de la derecha y Coquillett el de la parte de atrás, con la cara medio tapada.

Obviamente, Dyar no podía dejar sin respuesta la crítica de Coquillett y en setiembre del mismo año, en la misma revista entomológica, apareció su réplica: «El Sr. D. W. Coquillett se refiere a un documento publicado por el Sr. Knab y yo mismo del 14 de marzo de 1906. En su momento nos vimos

obligados a criticar muy severamente su trabajo sobre los mosquitos, y por tanto es quizá perdonable que muestre algo de rencor en su respuesta.

»Debería permitirle la máxima libertad y evitar cualquier respuesta, pero su explicación sobre esta circunstancia es errónea y exige una corrección. El trabajo en la Monografía de Carnegie fue dividido en dos, los adultos asignados al Sr. Coquillett y las larvas a mí. De acuerdo con este reparto, el Sr. Busck me dio sus larvas cuando regresó de las Indias Occidentales. El señor Coquillett me pidió examinarlas y le permití que las estudiara, hasta que descubrí en él un exceso de celo, intentaba hacer mi trabajo por su propia cuenta y entonces le exigí la devolución del material.

»Solo queda por añadir que la publicación fue apresurada al ser anticipados los nombres del Sr. Coquillett, quien esperaba que serían revisados por mí y yo añadiría los caracteres larvales, pues considero que él no tiene conocimientos suficientes para hacerlo. En relación a que sus nombres fueron validados, decir que solo los caracteres larvales estaban sujetos a mi revisión, los adultos le pertenecían a él; pero el asunto se había centrado en el estudio de las larvas como organismos independientes; y como tales consideré que aquel era mi campo, incluido la determinación de nuevas formas.

»No tengo idea de haber cambiado los interrogantes del Sr. Coquillett de una especie a otra; de ser así, ocurrió de una manera inadvertida y no con la intencionalidad de la que se me acusa. He intentado tratar el trabajo del Sr. Coquillett de la manera más directa posible, y si me veo obligado a condenarlo sin reservas lo hago sin ninguna animosidad personal. Por lo que respecta a la Monografía de Carnegie, la situación ha sido finalmente aclarada y el Sr. Coquillett ha sido apartado de cualquier conexión con ella, ahora está en mis manos».

Efectivamente Coquillett, que formaba parte del equipo original de la Monografía sobre los mosquitos subvencionada por la *Carnegie Institution*, ya no fue considerado "apto"

para seguir trabajando en aquellos estudios y siguió publicando artículos sobre los mosquitos de manera independiente, ayudado directamente por Mitchell, que seguía siendo ilustradora en Washington. Ambos formaban un buen equipo de trabajo y ella colaboró con sus dibujos.

Durante un viaje de recolección entomológica realizado en 1905 por los estados de Georgia y Florida, Dyar «tuvo el placer» de clasificar un mosquito cazado en Jacksonville, el cual determinó con el nombre de *Culex mitchellae*⁵, en honor a «Miss Evelyn G. Mitchell», que en aquel momento tenía veintiséis años. Dyar se apresuró a proporcionar reseñas sobre el nuevo libro de Mitchell, al principio repletas de elogios.



El *Culex mitchellae* cazado por Dyar y determinado en honor de Evelyn.

Pero las buenas intenciones de Dyar pronto cesarían⁶ y en un artículo publicado por *The Canadian Entomologist* en febrero de 1908 alegó que el material del libro de Evelyn, incluidas las ilustraciones, pertenecían al proyecto de mosquitos de América Central⁷: «La Señorita Mitchell ha publicado este pequeño volumen de 280 páginas como un homenaje a la memoria del difunto doctor J. W. Dupree, con quien trabajó y cuyas notas adquirió.

«En realidad, el volumen es una revisión del mismo tema tratado por el doctor L. O. Howard en su obra *Mosquitoes*, pero se acerca más al nivel de conocimiento actual y está ilustrado con dibujos originales realizados por la autora. Podría ocupar el lugar de una segunda edición de aquel trabajo, que nunca se ha publicado y sería muy necesario que lo fuera. Las claves para determinar las especies, originales de la Señorita Mitchell, serán sin duda bien recibidas por los trabajadores de campo y los médicos, pues en gran medida se ha evitado el uso de las estructuras microscópicas. En el título se informa que el estudio está referido a las especies de mosquitos de los Estados Unidos, pero en realidad solo aparecen aquellos de las regiones de la costa atlántica. El libro no ha sido

⁵ Actualmente *Aedes mitchellae*.

⁶ Aparentemente, una parte de la antipatía de Dyar hacia Mitchell pudo haberse originado en una disputa que ella tuvo con Knab en 1907 a raíz de un artículo que éste escribió en la revista *Psyche* sobre el mosquito *Deinocerites cancer*, cuando ella lo acusó de «estar poseído por ciertos delirios».

⁷ Dyar fue un personaje excéntrico, temido por muchos debido a sus comentarios sangrantes y mordaces contra sus colegas entomólogos, existen muchos ejemplos. Harrison Gray Dyar nació en Nueva York el 14 de febrero de 1866. Su padre, llamado igual que él, había sido un químico e inventor de cierto éxito que disputó la prioridad a Samuel Morse en el desarrollo del telégrafo. Durante años vivió en París e hizo una pequeña fortuna con el producto de las patentes de tintes. Regresó a Estados Unidos en 1858 y siete años más tarde, cuando ya tenía sesenta años, se casó con Eleonora Rosella, nacida Hannum. Tuvieron dos hijos, Harrison y Perle y vivieron cómodamente en Rhinebeck, al norte de Nueva York. Harrison padre murió cuando su hijo tenía tan solo nueve años.

Dyar hijo estudió en la escuela latina de Roxbury y en 1889 obtuvo la licenciatura en Ciencias (química) en el Instituto de Tecnología de Massachusetts. Desde adolescente se interesó por el estudio de los insectos y una vez graduado empezó a publicar artículos científicos, particularmente sobre polillas de la familia Limacodidae. En 1894 recibió el Master en Artes de Biología por la Universidad de Columbia y al año siguiente el doctorado con una disertación sobre las bacterias aéreas en Nueva York, *On Certain Bacteria From the Air of New York City*. Dyar fue un taxónomo que publicó sobre lepidópteros y también mosquitos. Su primer trabajo lo realizó, entre 1895 y 1897, como bacteriólogo asistente del Colegio de Médicos y Cirujanos de la Universidad de Columbia; y desde entonces hasta su muerte, fue conservador “honorario”, sin sueldo, de los lepidópteros del *National Museum*.

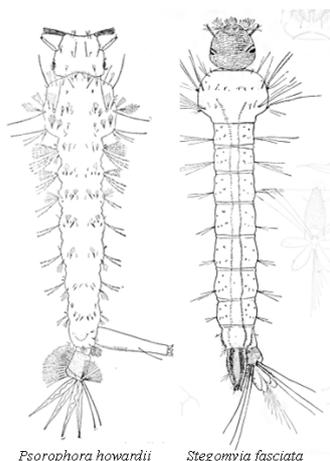
revisado por el momento y no se contemplan las contribuciones más recientes sobre este tema; pero no podemos culpar a la autora por ello, pues la materia avanza a un ritmo tan rápido que cualquier libro queda obsoleto al poco de publicarse.

»Sentimos decir que se ha producido una lamentable falta de respeto hacia el doctor Howard y sus ayudantes, pues el libro se lee como una segunda edición de su trabajo. Se ha incluido exactamente la clasificación del Sr. Coquillett y las descripciones de las larvas sonaron tan familiares a este crítico que recurrió involuntariamente a la página del título para confirmar si eran las suyas; y las ilustraciones muestran los efectos de la influencia del Sr. F. Knab, experto artística. Probablemente, la Señorita Mitchell apenas se dio cuenta de la gran información que había absorbido de las oficinas gubernamentales y nos gustaría que intentara imaginar cómo habría sido su libro si lo hubiera escrito antes de venir a Washington.

»Sobre los ayudantes del doctor Howard, únicamente el Sr. Coquillett recibe algún reconocimiento, aunque inadecuado, pues su nombre podría haber aparecido en la portada del libro, habría sido lo más honrado. Creemos que una cierta torpeza de la conciencia científica de la autora ha sido responsable de este acto, que además ha considerado publicar su trabajo de manera independiente; y lo ha hecho a pesar de ser una empleada encargada de ayudar en la preparación de la tan demorada Monografía de la *Carnegie Institution* y tuvo en sus manos el estudio de todo el material recolectado para este trabajo.

»Ella ha intentado evitar su responsabilidad al reexaminar aquellas especies que pueden encontrarse en las colecciones de entomólogos de los estados de Nueva Jersey y Nueva York, y no tenemos ninguna duda de que todos los dibujos se rediseñaron cuidadosamente fuera de su horario de oficina. Una actitud más sincera por parte de la Señorita Mitchell no le habría quitado ningún crédito, pero podría haber evitado la publicación del libro.

»Su actuación sobre los derechos de autor de los dibujos que ella ha cobrado para preparar la Monografía de la *Carnegie Institution* es ciertamente indefendible; y siguiendo el ejemplo establecido por los mosquitos de su estudio, la Señorita Mitchell ha desempeñado el papel de una *Psorophora* hembra entre los *Aedes* científicos de Washington⁸. Los propios *Aedes* no pueden menos que felicitar este trabajo, por mucho que lo desapruében y nuestros lectores lo considerarán un útil manual».



Una larva de *Psorophora* en la obra de Mitchell, *Mosquito life*, y otra de *Stegomyia* (actualmente *Aedes aegypti*) en la obra de Howard, *Mosquitoes*.

En marzo de 1906, un mes después de aparecer la crítica de Dyar sobre el *Mosquito Life* de Mitchell, en marzo de 1906, apareció una respuesta contundente de Coquillett en la misma revista, *The Canadian Entomologist*, titulada *Dr. Dyar's criticism of Mosquito Life*: «La crítica del doctor Dyar a la obra *Mosquito Life* (y posiblemente no pueda llamarse una revisión pues la autora me informa de que no envió ningún ejemplar del libro al doctor Dyar), exige una respuesta, pues deben puntualizarse muchas falsedades.

⁸ Dyar la comparó con los mosquitos del género *Psorophora*, cuyas larvas depredan a otras larvas de mosquitos como los *Aedes*, que serían los científicos de Washington, como él mismo o como Knab.

»Para definir mi propia posición sobre el caso, puedo afirmar que cuando la Señorita E. G. Mitchell comenzó a trabajar en los dibujos para la Monografía de Carnegie, se le asignó un escritorio en la oficina del doctor Dyar en el *National Museum*, y él fue el encargado general de supervisar su trabajo. Pero en lugar de darle especímenes para dibujar, él le entregó dos bandejas que contenían aproximadamente treinta y cinco diapositivas de larvas, con el fin de que las comparara y determinara si había más de una especie representada. Y puede deducirse que su trabajo lo habría hecho bien si leemos el primer párrafo de un artículo aparecido en el *Journal* de la *New York Entomological Society*, con el título *Brief Notes on Mosquitoes*, firmado por Harrison G. Dyar: "Distribución de *Theobaldia absobrinus*. Al reexaminar mis series de *Theobaldia incidens* de la Columbia Británica, encuentro que existe mezclada una segunda especie que soy capaz de identificar como *T. absobrinus*". ¡No existe ni una mención en todo el artículo para indicar que el trabajo fue realizado por otra persona que no fuera él mismo! La Señorita Mitchell continuó su trabajo durante varias semanas y luego me informó de que preferiría renunciar a su puesto antes que seguir trabajando con Dyar en unas condiciones tan desagradables. Por tanto, le dieron un escritorio en mi oficina del *National Museum* y allí continuó sus trabajos de ilustración bajo mi supervisión general, hasta que cesó su trabajo aproximadamente un año después».

Coquillett se ocupó a continuación de las "afirmaciones más flagrantes" del Doctor Dyar, y lo hizo en el orden como él las escribió: «Solo se necesita un ligero repaso del libro para darse cuenta de que aparecen especies como *franciscanus*, *incidens*, *varipalpus*, *curriei*, *pullatus*, *fletcheri* o *spenceri*, formas todas ellas de la costa occidental o del Pacífico». Evelyn no había visto ningún dibujo de los mosquitos dibujados por Knab y además Coquillett mencionaba un caso en el que Mitchell tuvo un importante papel: «En su primera visita a su oficina, Knab le mostró uno de sus dibujos en tinta sobre una larva. Aunque ella no conocía la especie, le dijo que estaba segura, por lo que había aprendido, que se habían omitido dos pelos y le indicó dónde deberían estar. Knab negó con vehemencia aquel descuido porque había tenido mucho cuidado de no pasar por alto un solo pelo. Pidió ver el espécimen sobre el que se inspiraba el dibujo y al examinarlo encontró los pelos que faltaban. Pero el Sr. Knab fue lo suficientemente valiente para reconocer su error».

Dyar comentó que únicamente Coquillett había recibido algún reconocimiento en la obra de Mitchell, pero insuficiente, pues debería haber aparecido en la portada del libro. Coquillett le respondió que él pretendía implicarlo como autor, pero la realidad era que el manuscrito había sido escrito únicamente por ella en su casa de East Orange y lo había enviado a su editor antes de regresar a Washington. Además, afirmó que Evelyn jamás tuvo a su disposición el material utilizado para producir la Monografía subvencionada por la *Carnegie Institution*: «Su trabajo consistía en dibujar algunas de las etapas larvales iniciales y detalles de las mismas, sobre lo cual estaba encargado Dyar, y copió al carbón algunos de los dibujos que había realizado para el doctor Dupree. Mientras estuvo colaborando con sus dibujos para la Monografía dedicó su tiempo libre en completar una serie de claves para los mosquitos de América del Norte. Éstas las había iniciado en Luisiana y las utilizó como tesis para obtener el Máster de Ciencias en la Universidad George Washington. No hubo ningún secreto sobre eso y como estudiante de la Universidad mencionada, o como simple ciudadana, tenía derecho a acceder al *Museum* y analizar su colección. La situación de la colección de larvas era caótica en aquel momento, y ella incorporó sus claves para algunas de las especies que aparecerían en la Monografía; pero éstas no eran especies nuevas y las claves del doctor Dyar que las incluían fueron publicadas incluso antes de que Evelyn

escribiera su libro. Por tanto, no puede objetarse nada de su obra, sus claves clasificatorias se formularon con material que no pertenecía a la colección Carnegie».

En la obra de Mitchell no aparecía ninguno de los dibujos que se utilizarían para la Monografía. Dupree había dado permiso a los investigadores de la *Carnegie Institution* para publicar algunos de los suyos, que a su vez eran una copia de los dibujados por Evelyn: «La autora simplemente actuó como correspondía y la publicación de los originales en *Mosquito Life* no contradecían de ningún modo aquel permiso».

Coquillett terminó su respuesta a Dyar de manera contundente: «Creo que todo lo referido es suficiente para demostrar la falsedad total de las explicaciones del doctor Dyar. Este autor lamenta que, por una cuestión de justicia y de recordatorio, se haya requerido en esta ocasión la preparación y publicación de la presente respuesta. La conocida probidad científica de la autora debería haber excluido la posibilidad de cualquier ataque personal».

A esta respuesta demoledora de Coquillett del mes de marzo, siguió otra de la propia Mitchell en el mismo mes y en la misma publicación, *The Canadian Entomologist*, con el mismo tono descarnado, *A reply to Dr. Dyar*: «Estoy profundamente agradecida por las muchas críticas y comentarios favorables que ha recibido mi trabajo, *Mosquito Life*. En la revisión del doctor Dyar, no solo parece incapaz de decir nada contra eso, sino que por otro lado, es admirable que se vea poseído por la extraña idea de que en realidad él es el autor de una parte del mismo, pues dice que tiene que acudir al título de la obra para determinar si es suya o no. Tal comentario, como otros deplorables que él ha considerado oportuno exponer de forma impresa merecen mi respuesta para intentar disipar sus caprichos en el orden en que él mismo los ha expresado:

»1. No he recibido ninguna ayuda del doctor Dyar en la preparación de mi libro o en la de mi tesis, excepto en un caso de ésta última que reconocí en su momento.

»2. En cuanto al Señor Coquillett, si el doctor doctor Dyar intenta decir que este caballero escribió o dictó alguna parte de mi libro, el doctor Dyar sabe que está mintiendo absolutamente. El trabajo fue escrito en mi casa de Nueva Jersey y el Señor Coquillett nunca lo vio hasta que acordé su publicación con el editor.

»3. Si mi libro "*se lee como una segunda edición del doctor Howard*", éste último debería ser reescrito por completo y en gran parte extendido; pues en la actualidad, más allá de tratar en general sobre el mismo tema, no veo ninguna comparación posible ni en el plan, el estilo o el texto. Ciertamente lo he citado en mi obra y me he referido a su libro con el adjetivo de "admirable". No he encontrado ninguna necesidad de citar notas científicas del doctor Dyar, pero sí he citado al Señor Knab. No estoy de acuerdo con el trabajo sistemático del doctor Dyar y creé mis claves clasificatorias según mi propio opinión; y me adhiero a la clasificación del Señor Coquillett porque prefiero adoptar una que sea sana, científica y que pueda permancer a lo largo del tiempo.

»4. He tratado sobre la biología de todas las especies estadounidense justo hasta el momento en que recibí las galeradas de la obra. Mencioné los nombres y distribución de otras especies cuyos hábitos eran desconocidos y las especies occidentales fueron tratadas en su mayoría; y omití a propósito mencionar las especies que estaban únicamente descritas como larvas.

»5. No existen descripciones de larvas en mi texto, solo algunas referencias generales sobre su apariencia superficial, con las cuales sería absolutamente imposible identificar la larva con certeza. Estas referencias deben corresponder a la idea que tiene el doctor

Dyar sobre lo que debe ser "una descripción adecuada", aunque no lo son, como el lector debe tener muy claro⁹.

»6. El Señor Knab, que es ciertamente es un buen artista, debe haberme transmitido su crítica por telepatía, con el inconveniente añadido de que ninguno de los dos se da cuenta de la existencia del otro. Excepto tres dibujos, todos los demás fueron hechos en Luisiana mucho antes de mi llegada a Washington. Las tres excepciones las dibujé en esta ciudad a partir de muestras que me fueron enviadas por el doctor Dupree con este propósito. Hice un dibujo similar de la especie *bimaculatus* para la Monografía, y en ningún momento el Señor Knab supervisó o corrigió mi dibujo¹⁰.

»7. No veo cómo podría haber "absorbido tan gran cantidad de información" de la colección de larvas para la Monografía, pues estuve en muy poco contacto con las especies pertenecientes a esta colección. Debe considerarse que mi obra, excepto para las claves, ha estado totalmente relacionada con la biología, en contraste con el trabajo sistemático del doctor Dyar, y no podría derivarse de especímenes muertos. Nunca he tenido acceso a las notas del doctor Dyar o del Señor Knab, y nunca he visto ninguna excepto en el momento en que aparecieron impresas.

»8. En cuanto a las claves de clasificación: cuando comencé a dibujar tenía, como se indica en la Introducción de mi obra, las que se utilizaban en los formularios de Luisiana. Me animaron a ampliarlas y no me hicieron ninguna objeción para usarlas en mi tesis ni en la publicación posterior. Más tarde cacé algunas larvas en los distritos de Columbia y Nueva Jersey y otras me las enviaron diversos colaboradores, de manera que tuve mucho cuidado en utilizar las que pertenecían a la colección del *National Museum* y las que tuve acceso como estudiante de la Universidad George Washington.

»Debe tenerse en cuenta que las claves del doctor Dyar, incluidas las especies del *National Museum* y de la Monografía de Carnegie que dice que se encuentran en mis claves, se publicaron mucho antes de que yo empezara a trabajar con ellas. ¿Quizá publico alguna especie nueva o "describo" alguna larva que no haya sido publicada ya por el doctor Dyar o por algún otro experto? Mi único delito parece haber sido crear claves con caracteres que él no contempla o contempla poco; presumo que difieren de sus ideas y quizá será capaz de evolucionar a partir de las mías. Aunque el doctor Dyar

⁹ Mitchell incluía en este artículo la comparativa entre las claves suyas y las de Dyar, donde podía comprobarse que eran muy distintas, tanto en el contenido como en la composición del texto. Estas claves no se reproducen aquí por ser demasiado extensas y muy técnicas.

¹⁰ Frederick Knab (1865-1918) fue un artista y entomólogo, conocido por sus pinturas al óleo y sus trabajos con insectos dípteros y coleópteros. Nació Würzburg, Baviera y llegó a Estados Unidos con sus padres cuando tenía ocho años, estableciéndose en Chicopee, Massachusetts. Su padre era pintor y grabador y su tío un pintor en la corte del rey de Baviera. En su juventud, Knab mostró su talento artístico y un fuerte interés por las ciencias naturales, especialmente la entomología. Estudió las obras clásicas de Darwin, Wallace y Bates, acumuló una gran colección coleópteros y se convirtió en un miembro activo del *Zoological Club* de Springfield.

En 1885 emprendió un viaje de recolección durante dieciséis meses por el río Amazonas, desde su desembocadura hasta el Perú, y su diario de expedición constituyó una importante fuente de experiencia para su carrera científica posterior. En 1889 viajó a Europa y estudió arte durante dos años en la Academia de Múnich, para luego establecer un estudio en Chicopee con la intención de profesionalizarse en las pinturas de paisajes. En 1903 fue contratado para trabajar en el Departamento de Agricultura y colaborar en la publicación de la gran Monografía patrocinada por la *Carnegie Institution*. Knab quiso conseguir el doctorado estudiando en la Universidad George Washington, pero murió antes de conseguirlo, el 2 de noviembre de 1918, a causa de una leishmaniasis, enfermedad transmitida por mosquitos que Knab contrajo en su antiguo viaje a Brasil y que él mismo diagnosticó tras estudiar literatura médica sudamericana.

me pidió puntualmente que diferenciara especies cuando él no podía hacerlo, nunca acepté este tipo de trabajo pues naturalmente se supone que esto debe realizarlo el propio "experto" en la medida que así lo acredita en su publicaciones.

»9. En cuanto a que "todos los dibujos se rediseñaron cuidadosamente fuera de su horario de oficina", ya he indicado dónde y cuándo fueron realizados. Además, el doctor Dupree no vendió ni entregó al *Carnegie Institution* los dibujos hechos por él; simplemente los prestó con la intención de que yo los copiara para la Monografía. Él se reservó el derecho de la primera publicación y nunca recibió un centavo porque deseaba publicar de forma independiente. Yo no tengo ningún derecho de autor sobre los dibujos hechos para la Monografía, pero sí los originales que hice para el doctor Dupree a partir de sus muestras.

» No tengo ninguna duda de que al doctor Dyar le hubiera gustado evitar la publicación de mi libro, pero evidentemente no lo ha conseguido. Ciertamente él sabía que yo estaba trabajando en él, pues la familia del doctor Dupree me dijo que les había pedido las otras para la Monografía tras su muerte, pero se negaron a entregárselas porque ya me las habían prometido a mí. La Sra. Dupree me hizo saber "con respecto a publicar el libro, no creo que nadie pueda hacerlo tan bien como usted".

»Me siento bastante halagada por haberme comparado con una *Psorophora* hembra, pues éste insecto es grande, hermoso y no es una molestia frecuente, sino un exterminador de los *Aedes* comunes y pestíferos. Sin embargo, debo admitir que cuando pican, lo hacen sin compasión. Lamento profundamente la desviación de los hechos como los ha presentado el doctor Dyar y por esto me siento obligada a responderle. Existen personas que no tienen relación con la ciencia ni acceso a las publicaciones científicas y hasta ahora he pasado por alto todos los ataques personales, aunque a veces me he sentido muy inclinada a hacerles frente. Pero en ésta ocasión, honestamente, no puedo estar dispuesta a guardar silencio».

Evelyn Mitchell no se conformó con la respuesta a Dyar y en 1908 lo demandó por difamación. El *Washington Times* se hizo eco de este caso y el 29 de abril de 1908 publicó un artículo titulado «Autora defiende su libro del ataque de un crítico. Miss Evelyn Groesbeeck Mitchell, autora de *Mosquito Life*, ha demandado al doctor Dyar con 35.000 dólares por la crítica que ha hecho de su libro: Ayer, la Señorita Evelyn Groesbeeck Mitchell presentó una demanda contra el doctor Harrison G. Dyar, conservador del *National Museum*, por supuestas críticas difamatorias a su libro *Mosquito Life*. La impresión general es que Miss Mitchell, una científica con conocimientos y capacidad suficiente para escribir un tratado sobre mosquitos, debería ser una mujer que pasara de los cuarenta años o más. Uno esperaría ver a una anciana delgada y marchita que no pensara más que en cajas viejas y mohosas con insectos atrapados dentro de ellas y sin más conversación que las relacionadas con larvas, penachos de antenas y partes posteriores de las mandíbulas; pero la señorita Mitchell no es nada de todo esto, es una joven de apenas veinte años, con grandes ojos de color marrón oscuro y una sonrisa alegre y encantadora. Se graduó en la *Cornwell University* y es una chica tan brillante y fascinante que uno esperaría encontrarla en cualquier lugar excepto en el mundo de los autores científicos.

»El libro que ha acabado en una demanda por 35.000 dólares contra el Dr. Dyar fue publicado en noviembre pasado. La Señorita Mitchell no está empleada en el *Natural Museum* pero realiza allí diversos trabajos independientes. Por lo que hemos podido saber, hay un amplio consenso que aprueba esta obra genuina. Los amigos de Miss

Mitchell afirman que las críticas del Dr. Dyar son en gran parte de carácter personal y no están dirigidas contra los méritos de la obra¹¹».



Fotografía de Evelyn Mitchell aparecida en la publicación del *Washington Times* en 1908.

En 1908, Evelyn publicó otro artículo en el *Journal of The New York Entomological Society*, sobre nueve especies nuevas de mosquitos, *Descriptions of Nine New Species of Gnats*; y dos años después, un nuevo artículo que no tenía nada que ver con estos insectos, sino con cucarachas, un registro completamente distinto; se trataba de *An Apparently New Protoblattid Family from the Lower Cretaceous*, publicado en el *Smithsonian Miscellanea Collection*. Éste parece haber sido el último artículo científico publicado por Mitchell.

En 1910 pareció descubrirse la relación entre Evelyn y Coquillett, que no se circunscribió únicamente al trabajo entre colegas entomólogos: el día 15 de abril de aquel año, en *Los Angeles Herald* apareció un breve comentario en su página diaria de avisos sobre procedimientos legales, en el campo "demandas de divorcio": «D.W. Coquillett contra Anne C.D. Coquillett», la culminación de cinco años de separación¹². Anne, la esposa de Coquillett, lo demandó en febrero de 1909 alegando que la había abandonado el 3 de octubre de 1905 porque «había herido irreparablemente a una joven» y deseaba «devolverle el honor». Ella afirmó que el inicio del divorcio se produjo aquel año debido a «ciertas complicaciones derivadas de su relación con una mujer joven»; pero finalmente el divorcio no llegó a concretarse.

Coquillett entregó 500 dólares a Anne, pero en nueve meses ella ya se los había gastado y denunció a su marido. De entrada, el tribunal ordenó a Coquillett que debía pagar 50 dólares mensuales a su mujer, una tercera parte de su salario, como pensión alimenticia, y quedaba a la espera de la resolución del juicio. Ella afirmaba que Coquillett era un hombre rico con una fortuna valorada en unos 160.000 dólares, con propiedades de gran valor en Los Ángeles, Washington y Marengo, además de numerosas inversiones y saldos bancarios. Los periódicos locales de Washington se llenaron de titulares como «La Sra. D.W. Coquillett demanda a un entomólogo»; «El divorcio está en marcha, ella dice que la razón que le dio su esposo para abandonarla fue que había dañado irreparablemente el honor de una joven mujer»; o «La demanda a Coquillett causará sensación, se trata de un rico entomólogo que trabaja para el Gobierno».

Coquillett declaró ante el tribunal que, de hecho, fue su esposa quien lo abandonó en octubre de 1905 y él no tuvo noticias suyas hasta el actual proceso judicial; y añadió que su mujer lo había maltratado y acosado persistentemente durante todo su matrimonio. No fueron encontradas más noticias sobre el procedimiento judicial y no se supo en aquel momento si en realidad hubo «una joven herida», ni quién pudo haber sido.

¹¹ Finalmente, el caso fue desestimado y Dyar no tuvo que pagar ninguna penalización a Mitchell. Pero se vengó de ella cuando en 1915 escribió un relato corto que no fue publicado (como tantos otros que escribió), *The Taming of a Suffragette* (Domesticación de una sufragista), donde se burlaba de Evelyn por ser una defensora ardiente de los derechos de la mujer y favorable al sufragio universal.

¹² En 1896, Coquillett se casó con Anne Chew Dorsey, la hija de un juez de Maryland, emparentada lejanamente con el General confederado Robert E. Lee. Ella escribía poesía y algunas novelas que fueron poco conocidas, no tuvieron hijos y el matrimonio fue aparentemente desgraciado.

En otoño de 1910, la salud de Coquillett comenzó a resentirse y tras unos meses de constante declive, redactó testamento en junio de 1911. Entonces decidió ir a Atlantic City, una ciudad famosa por ser un buen centro de salud, el mar y el clima cercano de la playa era conocido como «rejuvenecedor y calmante». Coquillett tuvo la esperanza de recuperarse pero no lo consiguió, pues murió el 8 de julio, según publicó un periódico debido a «una enfermedad cardíaca provocada por una ansiedad prolongada». Daniel William Coquillett fue enterrado junto a sus padres en la parcela que la familia tenía en Marengo y en su lápida se inscribió lo siguiente: «Daniel W. Coquillett; 23 de enero de 1856, 8 de julio de 1911; Primer Entomólogo Asistente de Estados Unidos, 1896-1911»¹³.

Cuando el testamento de Coquillett fue leído, el Tribunal designó a Evelyn Groesbeeck Mitchell, identificada como «amiga del difunto», como beneficiaria de todo su patrimonio excepto de unos pocos legados especificados. Su antigua esposa Anne impugnó el testamento y alegó que Coquillett no tenía una mente clara a la hora de redactar el testamento o que podría haber estado excesivamente influenciado a la hora de escribirlo. El caso judicial se prolongó durante más de dos años y ocurrieron todo tipo de incidentes: Anne acusó al abogado que defendía la causa del testamento de soborno y tuvo que retirarse; ella también afirmó que su divorcio no había sido legal, cuando se demostró que sí lo era; e interpuso otras demandas, numerosas e infundadas, con la intención desesperada de conseguir algún tipo de beneficio sobre las propiedades de Coquillett. Finalmente, en la primavera de 1914, el Tribunal falló a favor de Mitchell y obligó a Anne a pagar los gastos del juicio. Se estimó que el patrimonio de Coquillett ascendía a unos 25.000 dólares, que fueron entregados a Evelyn, sin duda "la joven a la que se había dañado irreparablemente su honor".

Mitchell abandonó el estudio de los insectos y orientó sus intereses hacia la medicina. En 1911 obtuvo el Master en Artes por la Universidad de Pensilvania y dos años más tarde el Doctorado en medicina por la Universidad Howard de Washington. Entre 1913 y 1914 trabajó como interna en el *Woman's Hospital* de Filadelfia y desde aquel momento se entregó a la práctica médica con cierto éxito: fue conferenciante de neurología en la Universidad Howard (1917-1921), visitadora neuróloga en el *Freedmen's Hospital* de Washington (1915-1921); Superintendente en el *Park Hospital* de Stoneham, Massachussets (1921-1922); Departamento Ambulatorio del *Boston City Hospital* (1923-1924) y Directora Médica del *Ring Sanitarium* de Arlington, Virginia (1924-1925). A partir de este momento, Evelyn Mitchell tenía cuarenta y seis años, ya no se tienen más noticias suyas. Murió en 1964, parece ser que soltera.

¹³ A su muerte, Coquillett fue elogiado por sus colegas. El entomólogo Nathan Banks dijo de él que «personalmente, Coquillett fue un asceta; rara vez hablaba de su pasado o de su vida familiar y solo ocasionalmente discutía con sus colegas sobre asuntos de interés científico. Aunque fue Presidente de la Sociedad Entomológica de Washington en 1904, generalmente evitaba asistir a reuniones de las sociedades de las que era miembro y en cambio enviaba documentos para que otros los leyeran.

»Era un búho nocturno, a menudo trabajaba en horas no laborables; era muy puntual, llegaba a la oficina a primera hora de la mañana, trabajaba sin descanso hasta completar la jornada y luego desaparecía sin mantener contacto con sus colegas. Coquillett fue un hombre tranquilo y sin pretensiones, no buscó la ayuda de los demás y todo lo resolvió siempre por sí mismo. Fue muy popular entre los entomólogos y coleccionistas más jóvenes porque les describía las nuevas especies de sus colecciones y se las remitía rápidamente, animándolos a aumentar sus capturas y a ser amables con los demás; nunca dejó de ayudar en la identificación de dípteros y su pérdida por lo que esto respecta deja un gran vacío en la entomología estadounidense».